

## NACIONES Y NACIONALISMO EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN: UNA TEORÍA

### **Resumen**

*El presente artículo elabora a partir de los libros de Ernest Gellner, Naciones y nacionalismos y de Karl Polanyi, La gran transformación, un marco teórico que nos permite comprender las naciones y el nacionalismo en estos tiempos de globalización. El esquema Gellner-Polanyi, nos permitirá en una estructura teórica e historicista interpretar las crispaciones y tensiones que la globalización imprime a las naciones y que se expresan en forma de tensiones nacionalistas. Esta recuperación de un sentido para los fenómenos nacionalistas tiene una gran importancia por que los auges liberales hoy como ayer tienden a desconocer los conflictos nacionalistas, a pesar de que el planeta completo como resultado mismo de una mayor interdependencia y mundialización del capitalismo esta pleno de brotes nacionalistas a la cual no escapan los países desarrollados, que se supone son los más expuestos a la vez que la vanguardia de la globalización.*

*Palabras clave: Globalización, nación, nacionalismo, mundialización.*

### Abstract:

This paper tries to develop a theoretical framework that allows us to understand Nations and Nationalisms in this Globalization Age. This is made from the Ernest Gellner's book, Nations and Nationalisms, and Karl Polanyi's book, The Great Transformation. The outline Gellner-Polanyi will allow us, in a theoretical and historicist structure, to interpret tensions produced by Globalization into nations which are expressed in nationalists' tensions. It is very important this recovery of a sense of the nationalistic phenomena because into liberal booms, today as in the past, the nationalistic conflicts are prone to be unknown,. Even, if the fully planet, because its interdependence and the mondialization of capitalism, is involved into nationalist outbreaks. Developed countries are not out of this situation; they are at the same time more exposed and vanguard of globalization.

Keywords: Globalization, Nation, Nationalism, Mondialization.

### Résumé:

À fin de comprendre les nations et nationalismes en temps de globalisation, cet article construit un cadre théorique, à partir du livre d'Ernest Gellner, «Nations et nationalismes» et celui de Karl Polanyi, « La grande transformation ». Le schéma Gellner-Polanyi nous permettra, dans une structure théorique et historiciste, interpréter les crispations et tensions que la globalisation donne aux nations et qu'ils sont manifestés comme tensions nationalistes. Cette récupération du sens des phénomènes nationalistes a

beaucoup d'importance. Aujourd'hui autant qu'hier les essors du libéralisme ont tendance à ne pas connaître les conflits nationalistes, bien que toute la planète soit pleine d'eux, y compris même les pays développés. Ils sont au même temps les plus exposés et l'avant-garde de la globalisation.

Mots-clés: Globalisation, Nation, Nationalisme, Mondialisation.

## ***INTRODUCCIÓN***

Una teoría de las naciones y del nacionalismo es fundamental para la comprensión del fenómeno de las naciones y del nacionalismo en las modernas sociedades industriales; es necesario para explicar y comprender porqué las actuales tensiones y crispaciones del mundo de hoy, pese a la proclamación de la muerte de la era del nacionalismo -o de su remisión al basurero de la historia-, se expresan en conflictos nacionales o de grupos de naciones, y porque las disyuntiva globalismo vs. nacionalismo o globalismo vs. bloques regionales, son falsas (por lo menos en los términos planteados por el neoliberalismo). Es por ello que partiendo de Ernest Gellner y Karl Polanyi, hemos elaborado un planteamiento teórico que nos permita interpretar las naciones y el nacionalismo en esta época de globalización y su sentido en el comportamiento de los países de América Latina en general y de Venezuela en particular.

La importancia de Gellner, viene dada porque concentra en su libro *Naciones y nacionalismos*, el sentido del nacionalismo en el mundo de hoy. Con ello se hace frente a la tesis neoliberal según la cual, las naciones han perdido significación o están llamadas a desaparecer en un mundo cada vez más global e interdependiente. Esto último tiene una gran importancia en nuestra comprensión porque repite y revive una interpretación sobre los Estados-nacionales producida durante el liberalismo del siglo XIX; historiadores y liberales como: Toynbee, Spencer, Von Mises, Angell, entre otros, calificaron de manera general las naciones y al nacionalismo como una "ilusión ridícula". Porque la comprensión inadecuada sobre el significado de los Estado-nacionales en la sociedad industrial se asocia a los auges liberales (predominio de las fuerzas del libre mercado), tanto en el siglo XIX como a finales del siglo XX, así como también a las crisis del capitalismo en ambos períodos.

El estudio que hiciera Karl Polanyi, sobre la naturaleza del capitalismo y sus crisis asociadas, volcado en su libro *La Gran Transformación*, escrito en las profundidades de la Segunda Guerra Mundial. En este trabajo, encontramos la explicación del globalismo como un fenómeno asociado a la expansión del mercado, de éste, como una tendencia histórica del capital, que en la medida en que logra imponerse por encima de las otras fuerzas sociales y políticas de la sociedad desata tendencias transformadoras, que se propagan desde las sociedades nacionales hacia el sistema internacional de estados. En consecuencia, la internacionalización de las fuerzas del mercado a través del patrón oro, persiguiendo la ficción de un mercado mundial auto-regulado fueron las responsables de las dos grandes conflagraciones mundiales más la depresión de los años treinta. Esta tesis es para nosotros de gran importancia porque a nuestro juicio hay, *mutatis mutandi*, un gran paralelismo entre los acontecimientos de hoy y los que caracterizaron a los años de las guerras mundiales. Creemos, en definitiva, que las perturbaciones de hoy pueden ser explicadas y comprendidas a partir de las ideas de Gellner y Polanyi.

#### ***1.- La Importancia de las ideas de Gellner y Polanyi.***

La importancia de las ideas de Gellner, se debe a que su planteamiento, al sustentarse sobre la base de la formulación de un modelo de interpretación de las naciones y del nacionalismo, construye un instrumento teórico sobre su significado en la sociedad capitalista contemporánea, que puede ser aplicado al análisis de situaciones nacionales concretas.

En segundo lugar, Gellner, sostiene y fundamenta como idea central, el nacionalismo como una necesidad de las sociedades modernas. No como una construcción artificial producto de ideologías nacionalistas, o como un mal necesario resultado de subyacencias históricas, sino como la organización "histórico-natural" de las comunidades humanas, en la medida en que se transforman de sociedades agrarias a sociedades industriales, es decir, como resultado de estas particulares condiciones históricas. Esta idea se homologa con nuestra búsqueda de un esquema de interpretación para el análisis de las perturbaciones nacionalistas, que se producen como resultado del proceso de apertura en Venezuela.

En el caso de Polanyi, sus ideas me permiten vincular los acontecimientos de la crisis mundial contemporánea (de finales de los sesenta hasta ahora), con la crisis de fines del siglo XIX: las dos (2)

Guerras Mundiales y la crisis de 1929, y las grandes transformaciones del capitalismo que dan paso al siglo XX (para Polanyi, el siglo XIX termina en 1945). Y sostener la idea de que los acontecimientos mundiales de hoy son un palimpsesto, en la medida en que sobre una misma estructura histórica: el capitalismo, actúan fuerzas similares.

Polanyi plantea, que la crisis del siglo XIX, se debe a la expansión del mercado auto-regulado en un proceso de globalización puesto en marcha por el Patrón Oro (sistema monetario internacional). La persecución de la ilusión del libre mercado significa, la reducción del hombre (trabajo), la naturaleza (tierra), y el dinero a condición de simples mercancías que se transan en el mercado nacional y mundial. Tal cosa contradice la condición humana del hombre, de la naturaleza como ambiente que nos sustenta y del dinero como mecanismo social, y por ello la búsqueda del liberalismo económico, produce un efecto transformador que se traduce en crispaciones y tensiones nacionales e internacionales.

Partir de Polanyi, nos permite explicar el fenómeno de la crisis actual, su naturaleza profunda, como resultado del avance mundial no regulado de las fuerzas del libre-mercado, que produce un efecto transformador cuando éste disminuye las defensas nacionalistas, frente a cambios violentos e inesperados en el mercado mundial. El neoliberalismo es la expresión ideológica de este proceso ingénito de expansión planetaria del moderno capitalismo -tal como lo fue en su época el liberalismo ricardiano o el liberalismo neoclásico-. Esta comprensión nos permite examinar la apertura de Venezuela, con un marco teórico, que relaciona adecuadamente el proceso de expansión del capital con el efecto nacionalista que se produce sobre una determinada economía, cuando tenemos un mercado mundial inestable y sin regulación.

La obra de Polanyi, me permite poner en perspectiva histórica el problema hoy universal de la apertura económica de las naciones. Separar los problemas de su contexto histórico propio del pensamiento liberal y neoliberal, implica colocarse en el terreno de lo dado; conduce a ignorar consciente o inconscientemente, lo que ha producido esos hechos, lo que ha condicionado su evolución y su consolidación. En el hecho estabilizado *desaparecen* las condiciones y las causas. Para un mismo hecho histórico pueden aducirse muchas y diferentes causas que actuaron y determinaron que un hecho fuera necesariamente así y no pudiese ser de otra manera.

La ahistoricidad conduce a una ideologización creciente de los asuntos planteados y dificulta la posibilidad de conseguir una interpretación adecuada de los mismos. La confusión de los problemas reales en las primeras décadas del siglo XX le costó a la humanidad dos guerras y una crisis económica (1929) mundiales. Enredar las cuestiones de hoy en falsos dilemas y oposiciones, podría conducirnos a nuevas escaladas bélicas, con la posibilidad cierta de acabar con la civilización tal como la hemos conocido. La necesaria contextualización histórica de esta nueva fase de internacionalización del capitalismo mundial es la única garantía contra las ilusiones y manipulaciones de los acontecimientos en provecho de intereses unilaterales de una o varias de las potencias centrales, y la única forma de obtener una interpretación realista a las dificultades de América Latina y de Venezuela.

La elaboración de un modelo teórico Gellner-Polanyi, implica relacionar conceptualmente el problema de las naciones y del nacionalismo en las sociedades industriales (Gellner), y las fuentes de sus tensiones y crispaciones en las sociedades capitalistas como resultado de la expansión de las fuerzas del mercado en un ambiente económico de cada vez de mayor desregulación tanto a nivel nacional como internacional.

## ***2.- El modelo de Gellner.***

Hablamos del modelo de Gellner, porque él mismo en su libro se refiere a su elaboración explicativa del fenómeno de las naciones y del nacionalismo en estos términos, de tal modo, que la definición del mismo no es una labor de abstracción de nuestra parte sino del propio autor. Y el modelo parte de las relaciones históricas entre nación, nacionalismo e industrialismo.

El modelo de Gellner, permite de entrada despejar dos grandes cuestiones: una perteneciente a la mitología del nacionalismo, referente al carácter natural y plurisecular de las naciones; y la otra vinculada al mundo de las falsas interpretaciones, según la cual, las naciones y el nacionalismo son una aberración contingente, una invención de ideólogos e ideologías. Lo que implica rechazar tanto la autocomprensión de los nacionalistas como la comprensión de sus adversarios; para sostener como idea central que el fenómeno nacionalista encuentra su razón de ser en las particulares condiciones históricas que se producen con el advenimiento de la sociedad industrial. Esta transición crea una serie de circunstancias que hacen

posible la constitución del Estado-nación como estructuras propias de una época histórica, que corresponden a la aparición del industrialismo. Con lo cual el fenómeno nacionalista adquiere una base objetiva para su estudio. Gellner lo plantea de la siguiente manera:

"El nacionalismo tiene un profundo arraigo en las exigencias estructurales distintivas de la sociedad industrial. No es un movimiento que sea fruto de una aberración ideológica ni de un exceso emocional...es la manifestación externa de una profunda modificación en las relaciones entre gobierno y cultura, modificación que es además inevitable." (Gellner, 1988, 53)

Antes de definir las raíces específicas del nacionalismo, es pertinente, recordar la definición de nación y de nacionalismo. La nación, tiene el sentido de definir límites étnicos y culturales más o menos precisos y de alguna manera visibles para el grupo. El nacionalismo alude a la congruencia que debe existir entre los límites étnicos y culturales y un estado que le corresponda, es decir, una cultura protegida por un poder político: un Estado. El *sentimiento nacionalista* aflora cuando se viola tal principio. Y el *movimiento nacionalista* es aquel que actúa de acuerdo a un sentimiento de este tipo. En palabras de Gellner:

..."el nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y especialmente -posibilidad ya formalmente excluida por el principio en su formulación general- que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado." (Gellner, 1988, 14)

Es decir la definición de nacionalismo de Gellner, está en función de la unidad entre estado y cultura en una estructura que es el Estado-nación. Aunque él no parte de una definición de Estado, no va más allá de discutir lo ya formulado por Weber: como organismo que posee el monopolio legítimo de la fuerza. O del estado como conjunto de instituciones específicamente relacionadas con la conservación del orden (aunque puede estar relacionado con muchas más cosas). De igual manera el concepto de cultura es tomado en su sentido antropológico: un sistema de ideas y signos de asociación y pautas de conducta y comunicación.

Lo que Gellner va a destacar como importante en relación a la cultura es el nuevo sentido que adquiere la culturas en la nuevas sociedades industriales, ..."actualmente es el medio común necesario, el fluido vital, o mejor la atmósfera común mínima y única en que los miembros de la sociedad pueden respirar, sobrevivir y producir. Tratándose de una sociedad determinada, debe ser una atmósfera en que deban hacerlo *todos*, de modo que debe ser una *misma* cultura"...(Gellner, 1988, 56). Y esto es así por la

centralización y homogenización que se produce en las sociedades modernas como resultado del surgimiento de un tipo de organización y división del trabajo, las del capital, que exigen la coincidencia entre cultura y política para hacerse viable históricamente. De modo que, el principio nacionalista se cumple en sociedades estatizadas, políticamente centralizadas, culturalmente homogéneas, y de un entorno político-moral en que tales unidades -el Estado-nación- se den por sentadas y se consideren norma.

### *2.1.- Raíces específicas de las naciones y del nacionalismo.*

Habiendo aclarado, que los estados-nacionales y el nacionalismo no son rasgos naturales de las sociedades humanas, un algo permanente, o una pura patraña de ideólogos nacionalistas, surge de manera natural que éstos sólo pueden tener un fundamento histórico. Gellner, nos propone lo siguiente: ..."como fenómeno -y no como doctrina presentada por los nacionalistas-, el nacionalismo es inherente a cierto conjunto de condiciones sociales; y estas condiciones, casualmente, son las de nuestro tiempo." (Gellner, 1988, 162).

Es en la naturaleza histórica de nuestro tiempo en donde debemos encontrar las raíces de las naciones y del nacionalismo. En la transición desde las sociedades agrarias a las sociedades industriales, es donde encontramos sus bases fundamentales. Las sociedades industriales modernas, su naturaleza esencial produce una serie de características que permiten incubar el fenómeno, que como dice Gellner "es el nacionalismo el que engendra las naciones y no al revés". Con lo cual llegamos a que, es el industrialismo y sus características el que produce la era del nacionalismo.

Las transformaciones sociales propias del fin de la era agraria, con el advenimiento de una compleja división social del trabajo y siempre en un permanente cambio rápido y acumulativo, producen las sociedades industriales. Sociedades homogéneas dependientes de un avance permanente en el progreso material y en el bienestar. Esto es la sociedad capitalista exige una alta movilidad de la población basada en el cambio continuo ocupacional, que esta mediatizado por la generalización de una cultura basada en la alfabetización, que forma el sustrato común desde el cual garantizar la flexibilidad

social y laboral de una población que debe adaptarse a las transformaciones continuas del trabajo<sup>1</sup>. El sistema de producción y la división social y técnica del trabajo es en donde se asienta el nacionalismo.

El que la sociedad industrial sea una sociedad progresiva, en ascenso e innovación constante, es una de sus características más relevantes, ya que su viabilidad histórica se encontraría fuertemente cuestionada si fallara el potencial de crecimiento y desarrollo del sistema industrial que sirve de soporte al nacionalismo. Porque la movilidad laboral y la homogenización cultural están fundamentadas en este carácter expansivo de la sociedad. De ahí el carácter vital de la centralización política y de la educación que garantizan transformaciones culturales en medio de mutaciones estructurales y funcionales de la producción industrial. Carácter progresivo, movilidad social y laboral y centralización y congruencia de política y cultura componen la fórmula que hace viable el moderno capitalismo industrial.

También la división del trabajo conduce a las sociedades modernas a ser necesariamente exo-educativas, para poder complacer los requerimientos de la igualdad, de la movilidad y del cambio permanente, como requisitos para mantener la crecientemente elevada productividad social. La educación fuera de las comunidades locales o familiares, requiere una organización para la educación social, que garantice la homogeneidad cultural, como sostén de la movilidad social, que es el requisito de la división social compleja. La consecuencia de este nuevo tipo de movilidad basada en la educación es cierto igualitarismo. Para decirlo en palabras de Gellner: "La sociedad moderna no es móvil porque sea igualitaria; es igualitaria porque es móvil" (Gellner, 1988, 41). Además la necesidad ineludible de satisfacer su enorme sed de crecimiento obliga a la movilidad y a la igualdad.

También la necesidad de las sociedades industriales de construir un aparato educativo del cual depende el crecimiento de las mismas, y la posibilidad de mantener una productividad creciente, hacen de éste una singular estructura de poder, y convierte esta característica en uno de los elementos centrales del modelo de Gellner.

---

<sup>1</sup>..."Un cambio no hace al progreso. Pero ¿qué sucede cuando esos cambios son constantes y continuos, cuándo la propia persistencia del cambio ocupacional se convierte en característica permanente del orden social?"

"Cuando se conteste esta pregunta, la mayor parte del problema del nacionalismo se habrá resuelto. El nacionalismo tiene su raíz en *cierto tipo* de división del trabajo, una división del trabajo compleja y, siempre y acumulativamente, cambiante." (Gellner, 1988, 41).

Podemos entonces resumir, la tesis general de Gellner, que dice que: Las sociedades industriales producen una sociedad móvil y culturalmente homogénea que, como consecuencia tiene unas expectativas y aspiraciones igualitarias, que engendran a su vez el nacionalismo. Con lo cual queda muy claro, que las naciones son hijas de su tiempo, y cuyo *sino* está ligado al de las sociedades modernas.

## 2.2.- *Importancia de los Estados-nacionales y del nacionalismo.*

Una vez establecido en el modelo de Gellner la historicidad del nacionalismo, surge con gran claridad la importancia del mismo y su funcionalidad en el mundo moderno. Las características del mundo moderno hacen del nacionalismo una necesidad; en la medida en que las naciones necesitan de la protección política del estado. Gellner, lo plantea de la siguiente manera:

..."El hombre agrario puede compararse con una especie natural que puede sobrevivir en el entorno natural; el industrial, con una especie producida o criada artificialmente que de hecho no puede vivir en la atmósfera natural, sino que sólo puede funcionar o sobrevivir en un medio o entorno que posee una composición especial y que se mantiene de modo artificial. Así, vive en comunidades especialmente delimitadas y construidas, una suerte de acuarios o pulmones artificiales gigantes. Pero estos habitáculos han de erigirse y conservarse. El mantenimiento del aire o del líquido que da y preserva la vida dentro de estos receptáculos gigantes no se produce automáticamente, sino que necesita una instalación especializada. Esta instalación se llama sistema nacional de educación y comunicaciones, y su único guardián y protector eficaz es el Estado." (Gellner, 1988, 73-74)

Con esto Gellner, no hace sino formalizar una característica resaltante del sistema mundial, **el cual es su organización en naciones**. Hasta ahora el éxito de la industrialización se ha medido y se mide en términos nacionales, hasta ahora no se ha podido referir la industrialización y el desarrollo a unidades distintas a las nacionales. Entre otras cosas, por la naturaleza geo-histórica desigual en que adviene la época industrial. Esta desigualdad genera a su vez condiciones de industrialización, que deben ser distintas en otras culturas, y que crean la necesidad de la cáscara de protección política del Estado-nación.

No obstante, el carácter necesario de las naciones en el moderno mundo industrial -más que del internacionalismo-, no nos envía al limbo epistemológico, la explicación o comprensión del colonialismo y el imperialismo, que surge en la era capitalista, sino que estos fenómenos encuentran también su explicación en este modelo, que parte del industrialismo como generador del nacionalismo:

"Asimismo, el nacionalismo también está relacionado con los procesos conocidos como colonialismo, imperialismo y descolonización. El surgimiento de la sociedad industrial en Europa Occidental tuvo como

consecuencia la práctica conquista del mundo por las potencias y, a veces, poblaciones colonizadoras europeas." (Gellner, 1988, 63)

A pesar de que Gellner, disminuye las consecuencias del proceso imperialista europeo, es para nosotros muy importante resaltar, que sea cual sea la importancia que el expansionismo de las potencias centrales, ocupe en este sistema de pensamiento, se reconoce el vínculo entre la expansión del industrialismo y la necesidad de conquistar nuevos espacios. La era del nacionalismo no niega la expansión imperialista, sino que la contiene.

De la misma manera, que la era del nacionalismo, explica, y no de manera residual, la existencia del sistema interestatal de naciones como un resultado de la misma. Ello tampoco desconoce la posibilidad de transitar a un régimen más internacional, donde un solo Estado agrupe a varias culturas, sólo que ello exigiría nuevas condiciones históricas.

La tesis de Gellner es tremendamente atractiva y sugerente porque basa la continuidad del sistema de naciones en el hecho dominante de nuestro tiempo, en que culturas con igual base económica no puedan unirse ya que no hay en las condiciones actuales, ningún ente que garantice a ambas culturas igual protección para su desarrollo. Ello contrasta con el argumento de la teoría económica liberal y neoliberal, de que una base económica común es garantía de integración internacional. La tesis de Gellner, guarda más correlación con el mundo real, en la medida en que el avance de la industrialización no crea esas condiciones de igualdad niveladora mundial, que plantea la teoría económica; incluso tales condiciones de desigualdad que antes sólo se aducían para el primero y el tercer mundo, se pueden plantear ahora para el desarrollo entre las propias potencias centrales, lo que está creando fuertes conflictos nacionalistas entre los propios países desarrollados, donde se creían superados (hasta hace poco el nacionalismo se consideraba un fenómeno del atraso, no porque lo fuera en realidad, sino porque antes de la depresión de los ochenta y el brote nacionalista en Europa, los Estados Unidos y el Japón, se creía que la desigualdad del desarrollo entre las potencias centrales no producían conflictos nacionalistas, los acontecimientos recientes están negando semejante suposición).

"Si esta libertad de movimiento internacional llegara a generalizarse, el nacionalismo dejaría de constituir un problema, o bien, en todo caso, las brechas de comunicaciones engendradas por las diferencias culturales perderían su importancia y no producirían más tensiones nacionalistas. El nacionalismo como problema permanente, como espada de Damocles suspendida sobre todo gobierno que se atreva a desafiar el imperativo nacionalista de la congruencia de fronteras políticas y culturales, desaparecería y dejaría de constituir

una grave amenaza siempre presente. En este hipotético continuo mundial de una cultura industrial básicamente homogénea, diferenciada por lenguas distintas tan sólo fonética y superficial, pero no semánticamente, la era del nacionalismo acabaría siendo cosa del pasado.

No creemos que esto llegue a ocurrir. En torno a este asunto nos inclinamos a seguir a J. F. Revel.

*Las naciones no son todas iguales. No lo fueron en la pobreza y no lo son en la abundancia.*

Los imperativos comunes que nacen de la producción industrial, de un único acervo científico y de una interdependencia internacional compleja con contactos y comunicaciones ininterrumpidos, producirán sin duda una cierta dosis de convergencia cultural mundial, hecho que podemos ver ya en buena medida. Esto impedirá que la falta de comunicación resultante de la divergencia cultural constituya un factor importante cuando se exacerben las tensiones entre los más y los menos privilegiados. (No impedirán, sin embargo, que otros rasgos entropífugos provoquen o agraven tensiones.)"... (Gellner, 1988, 152-153)

**De modo que los conflictos del mundo contemporáneo no son el resultado de la existencia de las naciones, sino del desarrollo desigual en la expansión del industrialismo** (o del capitalismo que es la forma en que se expresa la primera sociedad industrial histórica), **y las consecuencias que ello trae para cada cultura y que se traducen en la era del nacionalismo en conflictos nacionales**, como su forma de expresión más típica, de acuerdo, al modelo de Gellner.

### *2.3.- Cómo se expresan los conflictos nacionalistas de acuerdo con el modelo de Gellner.*

Gellner postula con una gran claridad que el conflicto nacionalista más importante es el que provoca la incongruencia entre límites culturales y políticos; para los nacionalistas constituye un desatino político completamente inadmisibles el que los dirigentes de la unidad política pertenezcan a una nación diferente del de la mayoría de los gobernados, esto conduce a brotes de sentimientos nacionalistas bien porque el territorio nacional este bajo un imperio mayor, o un grupo extranjero ejerza como clase dominante.

Pero del modelo de Gellner surgen otras fuentes de tensiones que pueden convertirse en nacionalistas en la medida en que tienden a homologarse con el conflicto nacionalista básico. Estas son sin duda las que están en la base de las transformaciones culturales que hacen o no posible el surgimiento de una sociedad industrial desarrollada y su permanencia como sociedad progresiva e innovativa (ya que ella no puede sobrevivir sino mantiene ese carácter). Es el éxito o no de este proceso el que favorece los cambios hacia la homogenización cultural basada en el trabajo como unidad central del modo de producción capitalista. Este es el núcleo productor de mutaciones culturales. Es decir, los cambios en la estructura productiva, en la división del trabajo, en la movilidad laboral conducen a transformaciones culturales, que pueden o no causar conflictos nacionalistas. En síntesis, entendemos

como transformación cultural los procesos de cambio que tienden a afectar las posibilidades históricas de un determinado Estado-nación, que se concentran en las mutaciones propias del industrialismo en cuanto cultura desarrollada y progresiva, que pueden derivar en conflictos nacionalistas en virtud de la relación entre industrialismo y nacionalismo.

Esto puede observarse en las sociedades que después de los sesenta han venido presentando cambios importantes en su estructura productiva, modificando revolucionariamente el régimen de trabajo taylor-fordista, cambiando las pautas de comportamiento, y la estructura funcional del capitalismo de posguerra, que ha estado acompañado de un profundo cambio cultural. Este proceso en la medida en que ha provocado conflictos nacionalistas tanto en las naciones que han sido más exitosas en su adaptación al cambio como en las naciones que han permanecido rezagadas (hablando sólo del grupo de naciones desarrolladas), confirma el hecho de que las interferencias de soberanía, producidas por el sistema económico internacional, afectan a los Estados-nacionales por encima de los aparentes o reales intereses comunes que guardan una comunidad internacional de Estados (ahí están los conflictos actuales entre los EE.UU. y Japón, entre aquellos y la Comunidad Económica Europea entre otros).

Las naciones de América Latina entre ellas Venezuela, han tenido un *status* independiente desde las revoluciones de independencia, pero mantienen una dependencia con los países de más alto desarrollo capitalista, la dependencia con el imperio norteamericano ha sido una característica de la dinámica social latinoamericana en el siglo XX. Esto ha dado lugar a un latente conflicto nacionalista que ha condicionado el desarrollo histórico de los Estados-nacionales, que exhiben como rasgo esencial su incompleto proceso nacionalista.

La fuente de estas tensiones nacionalistas se encuentra en una soberanía mediatizada por los centros de poder de las potencias centrales. Pero más importante aun, está la propia incapacidad interna de crear las condiciones para el desarrollo industrial donde se fundamenta el proceso nacionalista. Las transformaciones culturales propias de una sociedad industrial ha sido entre los países latinoamericanos un proceso truncado tradicionalmente. En las décadas finales del siglo XX, este proceso se exagera en virtud del retraso frente a la aceleración del cambio en las sociedades industriales centrales que amplían exageradamente la brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Los cambios en la forma

de producción y en el mundo laboral inducen sobre nuestros países transformaciones culturales, que afectan el sistema social con efectos no deseados de parálisis en el proceso de construcción de una sociedad industrial viable. Por lo menos hasta ahora, ya que el proceso de modificaciones en América Latina esta en marcha y por lo tanto sus resultados definitivos escapan a nuestra visión.

Podría surgir con claridad del modelo de Gellner, aplicado a una nación como Venezuela, que las tensiones y crispaciones nacionalistas, se producen en la incapacidad de completar el proceso de industrialización, y a la interferencia de soberanía producida por la dependencia con los EE.UU. Esto no quiere decir, que estemos adoptando la visión clásica de la teoría de la dependencia, según la cual no nos industrializamos porque somos dependientes, trasladando hacia factores externos la culpa de nuestra situación. Sino, más bien, que la incapacidad para producir el logro de una sociedad industrial nos mantiene en condición de sociedades de nacionalismo incompleto -dependientes- en plena era de las nacionalidades.

Entonces, podemos enfatizar que las perturbaciones nacionalistas se expresan en transformaciones culturales que tienen como epicentro los cambios en la forma de producción industrial y la específica división social del trabajo asociada. Esto produce una gran complejidad en la relación entre cultura y Estado como un efecto de la industrialización (o de su frustración). En este *plexo* de sentido social radica la fortaleza, debilidad y posibilidad histórica de la sociedad moderna<sup>2</sup>.

A continuación analizaremos con Karl Polanyi las relaciones que existen entre tensiones y conflictos nacionalistas y el capitalismo entendido como la imposición del mercado como principio de organización único de la sociedad.

### ***3.- Globalización, Estados-nacionales y conflictos, su significado en el mundo de hoy: Polanyi, la gran transformación.***

Con Gellner, hemos establecido el carácter necesario de las naciones en atención a las características sociales y forma de organización industrial del mundo moderno. Con Polanyi,

---

<sup>2</sup> "¿Qué implicaciones supone todo esto para la sociedad y sus miembros? Hoy en día la posibilidad de emplearse, la dignidad, la seguridad y la autoestima de los individuos se basan normalmente, y para la mayoría de los hombres, en su *educación*, y los límites de la cultura en la que se han educado son también los límites del mundo en el que moral y profesionalmente saben vivir. La mejor inversión de un hombre es con diferencia su educación, ésta es la que realmente le provee de identidad. Diga lo que diga, el hombre moderno no es leal a monarca, tierra o fe algunos sino a una cultura"... (Gellner, 1988, 54)

pretendemos establecer la naturaleza de los conflictos en los actuales tiempos de globalización, y su profunda semejanza *-mutatis mutandi-* con los años de principios de siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial. Y en esto reside la gran importancia que para nosotros tienen las ideas de Karl Polanyi, su comprensión de la dinámica socio histórica de una época cuyos problemas y contradicciones esenciales vuelven a aparecer en las décadas finales del segundo milenio. Hoy como ayer, es el avance del capitalismo -mercado autoregulado-, y las excesivas tensiones a que son sometidas las naciones en la exigencia de adaptarse a las condiciones de una economía mundial sin regulación las que vuelven a convertirse en las principales fuentes de conflictos, que aflorarán en términos de crisis nacionales y enfrentamientos nacionales. En síntesis, el paralelismo entre los años finales del siglo XIX y los finales del siglo XX, reside en el regreso a la creencia -ingénua en algunos y cínica en otros- de que el capitalismo sin regulación es la solución a los problemas del mundo actual, y de que son las naciones con su naturaleza perversa y su intervencionismos las que impiden la realización de la paz y el bienestar general en un mundo interdependiente.

La revisión del libro de Polanyi, La Gran Transformación, que está dedicado a comprender el comportamiento esencial del capitalismo y la naturaleza de su crisis, que arrastró a la sociedad del siglo XIX a las graves dislocaciones constituidas por la I y II Guerra Mundial, y a la crisis económica de 1929; nos permite hacer algunas consideraciones históricas. Mucho se ha dicho sobre la significación de la historia, en el sentido, de que el conocimiento del pasado no permite volver a repetir equivocaciones, evadir las trampas de viejos errores! No obstante, del examen de Polanyi no deja de resultar enigmática la amnesia general de hoy en relación a las lecciones históricas no tan lejanas de los años diez, veinte y treinta de este siglo, sobre la peligrosidad de los procesos masivos de desregulación internacional en un ambiente volátil e inestable como ocurre en el mundo moderno.

Polanyi, estudia la naturaleza de la sociedad industrial capitalista, y su mecanismo institucional el mercado autoregulado, estableciendo el carácter original -y a la vez artificial- de éste, como institución separada del resto de la sociedad y que a su vez tiende a controlarla, en contraste con el desarrollo histórico agrario de las sociedades humanas. El mercado autoregulado lo que en realidad implica, es la reducción del hombre, la naturaleza y el dinero en mercancías -trabajo (fuerza de trabajo), tierra y

dinero-, o en tratarlos como tales, esto es profundamente violatorio de la condición de estas tres entidades. Pero es esto en realidad lo que significa esencialmente el mercado autoregulado, y no la conceptualización del mercado como un sistema de relaciones en la cual concurren compradores y vendedores para intercambiar bienes; si excluyéramos al hombre, la tierra y el dinero de tales relaciones mercantiles, estaríamos rompiendo con lo que define la realidad de la existencia histórica del mecanismo del libre mercado autoregulado<sup>3</sup>.

Es la conversión de hombre, la naturaleza y el dinero en mercancías lo que caracteriza al capitalismo, con lo cual se impone una ficción que es profundamente perversa. En el caso del hombre y de su trabajo, hablamos de formas de organización de la vida social, lo que significa que en el sistema de mercado autoregulado se produce un cambio tal en la organización social, de modo que la sociedad se subordina al sistema económico. La tierra es sólo otra forma de denominar la naturaleza que nos sustenta, y que no puede ser convertida en mercancía sin causar daños irreparables (los daños al planeta causado por el sistema industrial están hoy por hoy muy bien documentados), y el dinero es un mecanismo social, que tiene efectos sobre el sistema industrial que impiden tratarlo como simple mercancía. Es el avance global de la sociedad capitalista y de la falacia del libre mercado, lo que define la dinámica histórica del capitalismo, y lo que finalmente producirá la crisis de la sociedad del siglo XIX. En esto consiste la tesis de Polanyi, que expone y fundamenta de la siguiente manera:

---

3 "Un mercado autoregulado requiere nada menos que la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y una esfera política. En efecto, tal dicotomía es sólo la presentación, desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, de la existencia de un mercado autoregulado. Podría argüirse que la separación de las dos esferas se da en todo tipo de sociedad en todo momento. Pero tal interferencia se basaría en una falacia. Es cierto que no puede existir ninguna sociedad sin algún sistema de cierta clase que asegure el orden de la producción y distribución de bienes. Pero ello no implica la existencia de instituciones económicas separadas; normalmente, el orden económico es sólo una función del orden social en el que se contiene. Como hemos visto, ni bajo las condiciones tribales, ni feudales, ni mercantilistas, había un sistema económico separado en la sociedad. La sociedad del siglo XIX, en el que la actividad económica estaba aislada y se imputaba a una motivación claramente económica, constituyó en efecto una excepción singular.

Tal patrón institucional sólo podría funcionar si la sociedad se subordinará de algún modo a sus requerimientos. Una economía de mercado sólo puede existir en una sociedad de mercado. Llegamos a esta conclusión en términos generales en nuestro análisis del patrón de mercado. Ahora podemos especificar las razones de esta afirmación. Una economía de mercado debe comprender todos los elementos de la industria, incluidos la mano de obra, la tierra y el dinero (En una economía de mercado, el último es también un elemento esencial de la vida industrial, y su inclusión en el mecanismo del mercado tiene consecuencias institucionales de largo alcance, como veremos más adelante.) Pero la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda la sociedad, y el ambiente natural en el que existe tal sociedad. Cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo del mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado." (Polanyi, 1992, 80)

"Nuestra tesis es que la idea de mercado autoregulado implica una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su medio ambiente en un desierto. Inevitablemente, la sociedad tomó medidas para protegerse, pero todas esas medidas afectaban la autoregulación del mercado, desorganizaban la vida industrial, y así ponían en peligro a la sociedad en otro sentido. Fue este dilema el que impuso el desarrollo del sistema de mercado en forma definitiva y finalmente perturbó la organización social basada en ella." (Polanyi, 1992, 17)

Polanyi, trabaja desentrañando, lo que a su juicio, es la esencia de la sociedad capitalista: **el mercado autoregulado**. Con el surgimiento del mercado autoregulado, es decir, con el establecimiento de un "mercado libre" para el trabajo, la tierra y el dinero -en cierto ámbito de la sociedad-, es que comienza la historia del capitalismo, como la pretensión de que el mercado se convierta en el principio organizador único de la sociedad. El avance del mercado libre por su contradicción esencial con la naturaleza del hombre, de la naturaleza misma y del dinero, genera un movimiento autoprotector de la sociedad, destinada a regular los mercados de trabajo, de tierra y de dinero, tratando de conservar su esencia y evitar los efectos destructivos de la ficción del librecambio autoregulado. Polanyi ve en esta dinámica, la confrontación mercado-regulación, la reproducción dialéctica de la historia del capitalismo:

"Volvamos a lo que hemos llamado un doble movimiento. Puede personificarse como la acción de dos principios de organización en la sociedad, cada uno de los cuales establece objetivos institucionales específicos, contando con el apoyo de fuerzas sociales definidas y usando sus propios métodos distintivos. Uno era el principio del liberalismo económico que buscaba el establecimiento de un mercado autoregulado, contaba con el apoyo de las clases comerciales, y usaba como métodos al *laissez-faire* y en gran medida al libre comercio; el otro era el principio de la protección social que buscaba la conservación del hombre y la naturaleza, así como de la organización productiva, que contaba con el apoyo variable de la mayoría de quienes se veían inmediatamente afectados por la acción nociva del mercado -sobre todo la clase trabajadora y la clase terrateniente, pero no exclusivamente- y que recurría a los métodos de la legislación protectora, las asociaciones restrictivas y otros instrumentos de intervención." (Polanyi, 1992, 139)

El avance del principio de libre mercado encarnado ideológicamente por el liberalismo, se convierte así en la fuente fundamental de tensión y crispaciones en las naciones capitalistas, como resultado de las consecuencias de la instauración de un mercado libre de trabajo, tierra y dinero. El crecimiento de esta ficción hacia las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del siglo XX en el auge de la sociedad liberal, profundiza las convulsiones sociales de la época y crean -de manera espontánea- la necesidad de proteger la sociedad contra estos efectos perversos. Dicha protección no sólo alcanza al hombre y a la naturaleza sino que debe extenderse hasta el propio sistema industrial, para salvaguardarlo de la ilusión del automatismo del mercado. Así nos dice Polanyi:

"Por lo tanto, en lo referente a los negocios existía una situación muy similar a la que existía respecto de la sustancia natural y humana de la sociedad. El mercado autoregulado era una amenaza para todos ellos, y por razones esencialmente similares. Y si se requerían la legislación fabril y las leyes sociales para proteger al hombre industrial de las implicaciones de la ficción de las mercancías en lo que se refiere al poder del trabajo, si se necesitaban leyes de la tierra y aranceles agrarios para proteger los recursos naturales y la cultura del campo contra las implicaciones de la ficción de las mercancías a su respecto, era igualmente cierto que se necesitaba la Banca Central y la administración del sistema monetario para impedir que las manufacturas y otras actividades productivas se vieran perjudicadas por la ficción de las mercancías aplicada al dinero. Paradójicamente, no sólo los seres humanos y los recursos naturales sino también la organización de la propia producción capitalista necesitaban una protección contra los efectos devastadores de un mercado autoregulado."(Polanyi, 1992, 139)

La regulación se extendió de manera amplia para proteger de la ilusión mercantil lo que constituye la esencia misma de toda sociedad humana.

### *3.1. La globalización como proceso natural del sistema capitalista.*

La formación de mercados automáticos no se contendría en los límites de los Estados nacionales, sino al contrario, a través de la adopción del sistema monetario internacional conocido como **patrón oro**, los mecanismos del libre cambio se extendieron al conjunto del planeta, con lo cual se corrobora históricamente la vocación globalista y planetaria del capitalismo como sistema histórico. Con lo cual los peligros de la autoregulación se reproducen a escala mundial. Polanyi lo plantea claramente de la siguiente manera:

"Todos los países de Occidente seguían la misma tendencia, cualesquiera que fuesen su mentalidad y su historia nacional. Con el patrón oro internacional se puso en operación el aparato de mercado más ambicioso de todos; el que implicaba la independencia absoluta de los mercados frente a las autoridades nacionales. El comercio mundial significaba ahora la organización de la vida en el planeta bajo un mercado autoregulado que incluía la mano de obra, la tierra y el dinero, con el patrón oro como el guardián de esta automatización gigantesca. Naciones y pueblos eran simples muñecos en un espectáculo que escapaba por completo a su control. Se protegían contra el desempleo y la inestabilidad con el auxilio de los bancos centrales y los aranceles aduaneros, complementados por las leyes migratorias. Estos dispositivos trataban de contrarrestar los efectos destructivos del libre comercio más las monedas fijas, y en la medida en que lograban este propósito interferían en el funcionamiento de tales mecanismos..."(Polanyi, 1992, 217)

La sociedad liberal decimonónica en auge, fue generando un mundo global e interdependiente congruente con el carácter mundial del capitalismo, que pretendía integrar los países a través del patrón oro en un gran mercado autoregulado, amplificando sus riesgos y tensiones a escala mundial. Polanyi lo plantea lapidariamente: ..."Con el libre comercio surgieron los azares nuevos y tremendos de la interdependencia planetaria." (Polanyi, 1992, 185). Con lo cual queda claro que la llamada globalización e interdependencia de la economía mundial **no** es un fenómeno reciente de la sociedad capitalista sino que es ingénito a ella. Es el resultado de la amplificación mundial del mercado libre. No se plantea nada

nuevo cuando se habla hoy de globalización e interdependencia, y menos se puede convertir en categoría de análisis al movimiento histórico propio de un determinado sistema, y más aún cuando se pretende que estos rasgos están cambiando la naturaleza esencial del capitalismo, y lo están conduciendo a su disolución en una sociedad mundial, en la cual las naciones tienden a disolverse, en un gran movimiento hacia la paz mundial.

Es difícil con la lectura de Polanyi, ignorar el paralelismo existente entre el auge de la sociedad liberal de los años finales del siglo XIX, y sus consecuencias terribles, con las tensiones, contradicciones y frustraciones nacionales que produce el nuevo auge liberal que comienza a finales de los años sesenta. El globalismo y la interdependencia de hoy *mutatis mutandi* parecen tener la misma naturaleza que áquel decimonónico, que no es otro que el globalismo inscrito en los genes del capitalismo con su carga profundamente desestabilizadora contenida en el mercado autoregulado. La actual expansión del mercado libre es la fuente de las tensiones nacionales y de la sociedad mundial.

El globalismo y la interdependencia ignoran la importancia de las naciones. La creencia en un mecanismo de autoregulación -producción, distribución y consumo- en los mercados locales como los internacionales, que permite alcanzar la máxima satisfacción para todos, en una sociedad donde la unidad más importante es el individuo, convierte a las naciones en obstáculos para la realización de esta utopía de mercado libre.

En este punto resultan convergentes, a pesar de la distancia, Polanyi y Gellner, y hace posible reunir sus ideas en una comprensión teórica del mundo moderno. Ambos entienden la importancia de las naciones en el mundo industrial que emerge de las sociedades agrarias inmediatamente precedentes. Estableciendo un diálogo hipotético entre ambos pensadores; Gellner diría: que las economías industriales y de mercado sólo pudieron florecer en sociedades capaces de definir un espacio económico protegido por un espacio nacional coherente dentro del cual fuese posible alcanzar compromisos políticos viables entre protección política a una determinada cultura y el desarrollo económico. Polanyi diría: Este compromiso interno, sensible y frágil, sólo podía mantenerse a condición de lograrse un equilibrio entre las exigencias del mercado y otras consideraciones sociales y políticas. Si bien las sociedades industriales nacionales, con base en el mercado, lograron un desarrollo sin precedentes de las fuerzas materiales de

producción y por ende en el suministro de bienes y servicios, no obstante, el mercado autoregulado no podía suministrar una base adecuada para una sociedad viable, estable o deseable, ya que ni el hombre, ni la naturaleza, ni el dinero son mercancías a ser reproducidas y valorizadas en un mercado autoregulado. Pretender tal cosa es mantener un tropismo al desastre como sucedió en la sociedad de los años veinte y treinta, y como sucede hoy día con el aumento exponencial de las contradicciones económicas, sociales y políticas.

*3.2. Los desequilibrios en el Sistema Económico Internacional, como resultado del avance del libre mercado.*

La forma como estos compromisos y equilibrios nacionales fueron perturbados en los años veinte, también ofrece un notable parecido con lo que ocurre en los tiempos actuales. Los vínculos de las economías nacionales con el sistema económico internacional, imponía la necesidad de coordinar y conciliar éste con el equilibrio interno de las naciones. Con la crisis sistemática del patrón oro y por consiguiente del patrón internacional de pagos, se hizo imposible alcanzar tales equilibrios. Los cambios imprevistos en la economía mundial repercutían de manera inmediata en las naciones, cuyo ajuste a dichos cambios era incompatible con el compromiso político interno -pérdidas de industrias y de empleo, daños al sector agrícola, efectos negativos sobre el mercado monetario y la balanza de pagos-. Lo que se constituyó en la fuente principal de conflictos de los años veinte. "Los puntos de peligro se determinaron por las direcciones principales del ataque. El mercado de mano de obra competitivo afectó al poseedor de la fuerza de trabajo, es decir, al hombre. El libre comercio internacional era primordialmente una amenaza para la mayor de las industrias dependientes de la naturaleza, es decir, la agricultura. El patrón oro ponía en peligro a las organizaciones productivas cuyo funcionamiento dependía del movimiento relativo de los precios. En cada uno de estos campos se desarrollaron los mercados, lo que implicaba una amenaza latente para la sociedad en algunos aspectos vitales de su existencia." (Polanyi, 1992, 166).

De aquí, que surgiera tempranamente un movimiento hacia la regulación, que conducía progresivamente al desequilibrio con lo cual crecían las tensiones dentro del sistema, y de la cual se deriva lo que fue la dinámica histórica de una época:

"La historia social del siglo XIX fue así el resultado de un movimiento doble: la extensión de la organización del mercado en lo referente a las mercancías genuinas se vio acompañado por su restricción en lo referente a las mercancías ficticias. Mientras que los mercados se difundieron por toda la faz del globo y la cantidad de los bienes involucrados creció hasta alcanzar proporciones increíbles, una red de medidas y políticas se integraba en instituciones poderosas, destinadas a frenar la acción del mercado en relación con la mano de obra, la tierra y el dinero. Mientras que la organización de los mercados mundiales de mercancías, los mercados mundiales de capital y los mercados mundiales de dinero daba un impulso nunca antes visto al mecanismo de los mercados bajo la égida del patrón oro, surgía al mismo tiempo un movimiento profundamente arraigado para resistir los perniciosos efectos de una economía controlada por el mercado. La sociedad se protegía contra los peligros inherentes a un sistema de mercado autoregulado: este fue el aspecto comprensivo en la historia de la época." (Polanyi, 1992, 84-85)

Este movimiento de reacción defensiva de la sociedad contra el avance del libre mercado, el choque de regulación y libre mercado, es lo que constituye lo esencial también en el mundo de hoy. El libre mercado significa imponer la ficción de las mercancías para el hombre, la naturaleza y el dinero, y necesita para ello la no regulación de estas "mercancías". En cuanto éste mecanismo entra en funcionamiento, se inicia de manera automática una reacción reguladora tendiente a proteger a la sociedad de los consecuentes efectos dañinos, a que conduce el avance de la autoregulación económica como experiencia histórica concreta. En el mundo global del capitalismo, ya hemos visto que de acuerdo con Polanyi, la expansión del libre mercado se produce a través de los sistemas de cambio y el patrón internacional de pagos. Los vehículos de propagación del conflicto y tensiones externas se producen y reproducen con el libre comercio internacional.

Una forma en que se transmiten estos desequilibrios es a través de los tipos de cambios dependiente del patrón cambio, y el papel del sistema financiero internacional. Esto mismo constituye un problema contemporáneo. Las deudas masivas creadas también en gran medida de manera artificial (tanto por el carácter político de tales deudas, como porque se crearon condiciones artificiales para la demanda de créditos), y que afectan a todos los países, obedecen a una desregulación progresiva del mercado financiero internacional. Lo que resulta paradójico es que tal proceso de desregulación -que es a su vez global- resulta de la búsqueda de resolver desequilibrios anteriores, produciendo un movimiento iterativo que empeora en cada ciclo el problema y lo vuelve inmanejable desde el punto de vista económico.

En la experiencia histórica de los años veinte; el intento por restablecer el libre mercado conducido por Ginebra, fue ciego al hecho de que tal intento reforzaba el carácter inestable de la

economía mundial. Inglaterra debió pagar caro esta fanática adhesión al patrón oro -su vuelta al patrón oro en los años veinte-. Todas las economías nacionales tras el breve interregno de los años veinte y después del derrumbe producido por el crack del 29, se desafilían del sistema mundial tal como fue conocido hasta la Primera Guerra Mundial, tratando de restablecer condiciones para reiniciar el desarrollo.

A pesar de los esfuerzos por abandonar los objetivos del libre comercio, el no percibir con claridad las causas de los problemas de la época; que se encuentran en la regulación protectora introducida con el fin de salvaguardar la esencia social de la organización humana, que intervenía con el avance del libre mercado; termina dislocando el mecanismo autoregulator de la economía en la que se apoyaba la sociedad del siglo XIX.

La necesidad de no regulación del libre mercado no toma en cuenta la sociedad que da sostén al mecanismo económico, mientras que ésta al defenderse como reacción automática del daño que le inflinge la ficción mercantil, entraba el proceso haciéndolo extremadamente conflictivo; lo que dejó a la guerra la solución de la tensión histórica.

### *3.3. El Estado-nación y el nacionalismo frente al avance del libre mercado.*

En este período de entreguerras que se intercepta con los años de crisis que arrancan en 1929, de acuerdo con Polanyi, se produce una reafirmación de los Estados nacionales, de la necesidad de controlar políticamente la esfera económica en busca de cortar los efectos de una crisis económica generalizada. El desorden monetario creciente producto de la crisis del patrón oro y el subsecuente colapso del patrón de pago internacional, obliga a cambios sustanciales en las entidades nacionales; en sus palabras:

"Al mismo tiempo, el proteccionismo estaba produciendo por todas partes la dura concha de la emergente unidad de la vida social. La nueva entidad se forjó en el molde nacional, pero por lo demás guardaba escasa semejanza con sus predecesoras, las naciones tranquilas del pasado. El nuevo tipo de nación crustácea expresaba su identidad mediante monedas simbólicas nacionales salvaguardadas por un tipo de soberanía más celosa y absoluta que todo lo conocido hasta entonces. Estas monedas eran observadas también desde el exterior, ya que el patrón oro internacional (el instrumento principal de la economía mundial) estaba construido con ellas. Si el dinero regía ahora al mundo, ese dinero estaba estampado con una prensa nacional.

Tal hincapié en las naciones y las monedas habría sido incomprensible para los liberales, cuya mente omitía de ordinario las características verdaderas del mundo en que vivían. Si consideraban a la nación un anacronismo, las monedas nacionales no eran consideradas siquiera dignas de atención..."(Polanyi, 1992, 204)

Lo anterior, nos plantea un ejemplo histórico de reacción nacionalista que bien podía ser precedida con el modelo de Gellner. Las perturbaciones en las condiciones y posibilidades de la sociedad industrial conduce a cambios culturales que se reflejan en tensiones sobre el Estado-nación y que tiende a resolverse a favor del principio nacionalista. En la medida en que las sociedades buscan proteger su cultura y sobre todo garantizar su continuidad histórica. Y como plantea Polanyi, no importa que haya o no una exacta conciencia social sobre el asunto. En la sociedad liberal del siglo XIX, la autocomprensión del problema económico y social resultaba favorable al liberalismo; no obstante, terminó por resolverse de una manera inesperada y satisfaciendo el principio de legitimidad nacionalista.

Esta afirmación no entra en contradicción alguna con el fenómeno del imperialismo, que es una de las grandes transformaciones en el funcionamiento del capitalismo liberal del siglo XIX. De la misma manera que la sociedad creía actuar bajo los rigurosos principios del internacionalismo, las tensiones provenientes del sistema económico internacional reforzaban el nacionalismo y la búsqueda de la ampliación de las influencias imperiales o simplemente coloniales, de cada país que había alcanzado cierto grado de desarrollo industrial avanzado. En verdad, el nuevo nacionalismo era el corolario del nuevo internacionalismo.

Esto es muy importante para explicar los procesos de transformación del mundo moderno, como la acentuación de los nacionalismos en todo el mundo. Hoy, las respuestas al libre comercio, se producen también con matices nacionales originales como puede ser la formación de bloques comerciales o áreas con acuerdos de comercio preferencial. Con lo que la reacción nacionalista no está ausente de la crisis actual, y está lejos de ser sólo un fenómeno marginal o pasajero. De hecho, fue el replanteamiento de la situación nacional o el recrudecimiento de la conciencia nacionalista en los países desarrollados bajo el impacto de las crispaciones de la desregulación económica, lo que está impulsando transformaciones importantes en la sociedad contemporánea.

La insistencia, ayer como hoy, bajo la óptica de la globalización, de que la regulación automática del comercio internacional era posible, produjo en el pasado un resultado indeseado al obstaculizar las posibilidades ciertas de cooperación internacional. Hoy, se da el hecho de que cada vez son más difíciles las condiciones de acuerdo entre las grandes naciones industrializadas, debido a que lo que pudiera

permitir la posibilidad de acuerdos amplios para la coordinación macroeconómica, requiere del abandono de regulaciones y protecciones sociales, de los que dependen importantes equilibrios sociales y políticos internos, y las naciones hasta ahora se han mostrado poco dispuestas a abandonar tales controles; las que han intentado proceso masivos de desregulación se han visto sometidas a un aumento de las tensiones económicas, sociales, políticas y culturales. El análisis de Polanyi, es muy claro al señalar como los objetivos perseguidos por el libre comercio destruyen la posibilidad de concertación internacional. El dice:

"Este sistema era obstructivo por su carácter refinado y por su universalidad. La soberanía anarquista era un obstáculo para todas las formas efectivas de la cooperación internacional, como lo demostró claramente la historia de la Liga de las Naciones; y la uniformidad forzada de los sistemas internos pendía como una amenaza permanente sobre la libertad del desarrollo nacional, especialmente en los países atrasados y a veces incluso de los países avanzados pero financieramente débiles. La cooperación económica se limitaba a instituciones privadas tan indefinidas e ineficaces como el libre comercio, mientras que la colaboración efectiva entre los pueblos, es decir entre los gobiernos, jamás podía contemplarse siquiera." (Polanyi, 1992, 251)

Sin duda estos obstáculos a la cooperación internacional están creciendo y planteando grandes dificultades a los países, e imponiendo objetivos imposibles a las naciones en vías de desarrollo.

#### *3.4. Los países coloniales bajo los efectos de la globalización del **laissez-faire**.*

Los países coloniales se han visto históricamente atrapados y con muy pocas posibilidades de reaccionar frente a los avances del libre comercio, que los convirtió en productores y exportadores de materias primas. Entraron a formar parte de un sistema frente al cual no tenían defensa alguna. Entre otras cosas porque las falacias del libre comercio convertían -era una necesidad de la autoregulación independientemente de la realidad- a todas las naciones en unidades iguales sin reconocer las asimetrías evidentes en el sistema internacional; con lo que Venezuela resultaba una unidad igual que Inglaterra en el juego del libre comercio. Esta situación dejaba a la naciones subdesarrolladas sin posibilidades de contrarrestar las presiones y desequilibrios procedentes de un mercado internacional en donde en realidad ocupaban una posición subordinada. De hecho las grandes potencias han impuesto y sostenido a lo largo de la historia del capital, las leyes del *laissez-faire* por la fuerza a los pueblos del Tercer Mundo, para luego mantener la ficción de que el mercado internacional funcionaba de acuerdo a "leyes naturales del comercio". Esto ha traído como resultado que los costos de los cambios en los procesos de acumulación del capital o sus crisis, han tenido un valor excesivo sobre las naciones subdesarrolladas, y sin

posibilidad de que las sacrosantas leyes de la libre competencia restablezcan los equilibrios sociales, económicos y políticos (Polanyi, 1992, 208-209). *Verbigracia*, la dislocación que representó para los pueblos atrasados la crisis de 1929, o lo que representa para las actuales naciones en vías de desarrollo la crisis económica de fin de siglo.

En ambos casos históricos más que las "leyes naturales del libre comercio", han operado mecanismos arbitrados desde los países centrales, que han fijado el comportamiento de las economías no desarrolladas. En los años del siglo XIX, el capitalismo industrial recurría a las cañoneras para imponer el orden en los países indisciplinados -que desconocían las deudas, o recurrían a revoluciones para escapar a las presiones del mercado internacional-; en los tiempos modernos se recurren a organismos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, para racionar el crédito internacional e inducir los comportamientos deseados -sin que ello descarte el uso de la fuerza- de acuerdo a las "leyes naturales de la libre competencia".

El criterio usado para analizar las relaciones entre los países desarrollados y los países subdesarrollados han sido criterios economicistas; ya sea que se recurra al concepto de explotación sostenido por la izquierda en sus variadas posiciones, o se apele a la explicación proporcionada por las leyes del comercio internacional propio de la economía neoclásica en su amplio espectro. En este sentido, Polanyi asume el criterio, de que los efectos de la relación desigual entre los países del centro y la periferia no son un mero fenómeno económico, sino un fenómeno cultural. El proceso de destrucción cultural de los pueblos coloniales en la fase temprana de expansión capitalista, es lo que explica el cataclismo social que condujo al descalabro global de mucha de estas sociedades en todo el mundo, más que la explotación, o una genética incapacidad para asimilar las leyes del mercado<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Refiriéndose al choque cultural en la fase de expansión colonial temprana del capitalismo, Polanyi escribió: "...En ambos casos, es posible que el contacto tenga un efecto devastador sobre la parte más débil. La causa de la degradación no es entonces la explotación económica, como suele suponerse, sino la desintegración del ambiente cultural de la víctima. Naturalmente, el proceso económico podría proveer el vehículo de la destrucción, y casi invariablemente la inferioridad económica hará que el débil se rinda, pero la causa inmediata de tal rendición no es por esa razón económica, sino que reside en el daño letal causado a las instituciones donde está incorporada su existencia social. El resultado es una pérdida del respeto a sí mismo y de los niveles de vida, ya sea la unidad de un pueblo o una clase, ya derive el proceso del llamado 'conflicto cultural' o de un cambio en la posición de una clase dentro de los confines de una sociedad." (Polanyi, 1992, 162).

Estos procesos de transformación cultural en los tiempos modernos inducidos desde los países avanzados, siguen ocurriendo y produciendo procesos de descabros sociales de gran significación. Los procesos de imposición de un modelo de economía monetarista en Chile, significó la destrucción institucional de la democracia y de pautas de vida, de conducta, y de comunicación, que se modificaron profundamente bajo el peso del autoritarismo de la dictadura militar. En general, el proceso de inducción de sociedades abiertas de libre mercado en todo el continente, ha venido acompañado por reformas institucionales -que implican cambios culturales profundos-, que han generado una alta inestabilidad social y política en los países donde se ha ensayado el experimento neoliberal.

En síntesis, los cambios radicales en la economía mundial, producen sobre los países subdesarrollados cambios y transformaciones culturales que pueden resultar indeseados en momentos de alta inestabilidad en el sistema económico mundial, porque en la medida en que no cuentan con una adecuada defensa nacionalista (no son naciones completas), los efectos pueden ser un mayor acentuamiento de la condición de subdesarrollo y dependencia.

*3.5. El papel del liberalismo económico como vanguardia ideológica de la expansión del laissez-faire y en la comprensión y auto-comprensión del proceso.*

La realización utópica del libre mercado estuvo acompañada, por la autocomprensión del proceso en la economía política. La forma como en el período de entreguerras, Ginebra buscó a toda costa, restablecer el mecanismo autoregulator con la restauración del patrón oro y el libre comercio, sin tomar en cuenta la situación real, produjo una verdadera esquizofrenia en los objetivos, por cuanto, más se empeñaban en restablecer el liberalismo, más se acentuaba el proteccionismo y avanzaban las formas autoritarias de gobierno arrasando con las fuerzas democráticas en los países europeos. La comprensión de la situación a través del cristal del dogma liberal, que era una convicción generalizada entre las clases cultas y los sectores dominantes en la sociedad del siglo XIX, impidió que se rectificara el curso de los acontecimientos. Las formas ideológicas que encarnan determinados principios de organización social o del desarrollo de la historia, juegan papeles extraordinariamente importantes, que no suelen reconocerse, porque las convicciones generalizadas resultan paradójicamente invisibles. El liberalismo ideológico empujó al mundo decimonónico aún sin anticuerpos, a la búsqueda de un objetivo que a medida que

avanzaba se tornaba profundamente destructivo, pero la visión ideológica liberal impidió establecer las relaciones entre libre mercado y dislocación social. Polanyi, lo planteó de la siguiente manera:

"La realidad naciente llegó a nuestra conciencia bajo la forma de la economía política. Sus regularidades sorprendentes y sus contradicciones aplastantes debían ubicarse en el marco de la filosofía y la teología para que adquirieran significados humanos. Los hechos tercos y las inexorables leyes brutas que parecían abolir nuestra libertad debían conciliarse en una forma u otra con la libertad. Este fue el origen de las fuerzas metafísicas que secretamente sostenían los positivistas y los utilitarios. La esperanza ilimitada y la desesperación sin límite derivadas de la exploración de regiones de posibilidades humanas antes inexploradas, eran la respuesta ambivalente de la mente ante estas terribles limitaciones. La esperanza -la visión de la perfectibilidad- se destilaba de la pesadilla de la población y las leyes salariales, y se incorporaba en un concepto del progreso tan inspirador que parecía justificar las vastas y dolorosas dislocaciones que habrían de venir. La desesperación habría de ser un agente de la transformación más poderoso aún." (Polanyi, 1992, 92-93)

El avance del libre mercado en la actualidad también registra un correlato ideológico en el neoliberalismo como ideología, y cuenta hoy con un indudable prestigio como pensamiento económico. La comprensión neoliberal de los problemas contemporáneos, se expresa en su pretensión de que sólo la implantación total del *laissez-faire*, podrá reconducir la economía mundial a la senda del progreso y la sanidad económico-social, supuestamente perturbada por el intervencionismo estatal con base keynesiana, que se impuso con la construcción en la Segunda posguerra del Estado Social.

Los gobiernos neoliberales de Margaret Thatcher en el Reino Unido y de Ronald Reagan en los Estados Unidos, constituyeron la vanguardia en el intento por reestablecer a ultranza una sociedad liberal autoregulada. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se han convertido en instituciones entre cuyos objetivos está el impulso del libre mercado en los países del tercer mundo, a través de los llamados programas de ajuste. Sin embargo, este avance renovado del liberalismo, nos muestra unas secuelas de desolación económica y social en el tercer mundo, a pesar de los inmensos sacrificios realizados por estos pueblos a instancias de los organismos multilaterales, por re-insertarse en el mercado mundial bajo los principios del libre comercio. Las sociedades avanzadas tampoco muestran bajo los lemas de la libre competencia, mejores signos de estabilidad económica, sobre todo los dos países que más radicalmente retomaron el experimento neoliberal: Estados Unidos y el Reino Unido.

Los países avanzados aun cuando sostienen a nivel retórico los principios de auto regulación económica, la realidad se empeñan tercamente en producir alteraciones que los alejan de tal meta. La formación de bloques y áreas de comercio, y el neoproteccionismo del grupo de los 7, se constituye en

una masiva evidencia de la confusión y poca claridad de objetivos en la construcción -cosa de la cual se ha hablado mucho desde la década de los años setenta- de un nuevo orden mundial. La ideología neoliberal sigue en el tercer mundo teniendo una influencia dominante, que ha impedido hasta ahora diagnosticar adecuadamente las sociedades subdesarrolladas, agravando severamente la situación de crisis generalizada.

*3.6. La posibilidad de construir una sociedad democrática bajo el principio del libre-mercado.*

Sin duda los cambios de los años veinte y treinta, condicionan de manera fundamental el mundo moderno, están en el núcleo del debate de hoy, entre la posibilidad de una sociedad libre o el de la imposición de una solución autoritaria. Ayer, los cambios fueron aprovechados por el fascismo y el socialismo en un sólo país, surgido de la revolución de 1917. La búsqueda de una sociedad de libre mercado supone ignorar los efectos no deseados que produce sobre las sociedades nacionales en el corto plazo, en pos de la ilusión de que en el largo plazo todo será resuelto. Lo cierto es que en el largo plazo nunca se ha realizado la sociedad libre -por lo menos hasta ahora- como lo plantean los liberales, ha sido necesario detener el proceso en algún punto antes de la destrucción total de las economías nacionales. Para Polanyi, el problema de la democracia y la libertad, y de su posibilidad está enredado en el centro mismo del debate histórico de los acontecimientos de los años finales del siglo XIX. De acuerdo con él, la existencia de la libertad es incompatible con el concepto de libertad liberal; como aquella donde los individuos se autodeterminan sin ninguna intervención externa, libre de todo poder de coacción. La enajenación a este concepto de libertad de los liberales en forma de un mercado autoregulado condujo al fascismo de los años treinta. Para Polanyi la libertad del individuo sólo puede definirse en relación con la sociedad; es la única forma de libertad compatible con la esencia social del ser humano. Es por ello que plantea:

"...Con el liberal, la idea de la libertad degenera así en una mera defensa de la libre empresa, reducción ahora a una ficción por la dura realidad de los carteles gigantescos y los monopolios gigantescos. Esto significa la plenitud de la libertad para aquellos cuyo ingreso, ocio y seguridad no necesitan ser incrementados, y una mera migaja de libertad para el pueblo, el que en vano tratará de usar sus derechos democráticos para protegerse contra el poder de los propietarios...Pero el poder y el valor económico son un paradigma de la realidad social. No derivan de la voluntad humana; en relación con ellos, resulta imposible la falta de cooperación. La función del poder consiste en asegurar el grado de conformidad necesario para la supervivencia del grupo; su fuente

última es la opinión. ¿Y quién podría dejar de tener opiniones de una clase u otra? El valor económico asegura la utilidad de los bienes producidos; debe existir antes de la decisión de producirlos; es un arreglo fijo de la división del trabajo. Su fuente es la necesidad y la escasez humana. ¿Y como podría esperarse que no deseáramos una cosa más que otra? Toda opinión o todo deseo nos hará participar en la creación del poder y en la constitución del valor económico. No es concebible ninguna libertad para hacer otra cosa." (Polanyi, 1992, 254-256)

Es importante aclarar, que aun cuando Polanyi es un socialista, sus ideas políticas no están asociadas a ninguna forma de eliminación a ultranza del mercado. Reconoce la importancia del mercado su papel en las sociedades industriales. De manera que, los principios del mercado autoregulado y de la regulación no son problemas sólo de la esfera económica como actualmente hoy se supone. Hoy como ayer los liberales se empeñan en vaporizar los vínculos entre el mercado, la política y la sociedad, haciéndolos pasar como tecnicismo de una economía cada vez más compleja. La compleja red de relaciones entre estas esferas desaparece bajo la ficción de un mercado-sociedad formado por individuos aislados de cuya interacción en el mercado surge el máximo bienestar posible, bajo los efectos de un automatismo que obvia la necesidad de regulación de la sociedad.

Es esta pérdida del sentido de comunidad-sociedad en aras de la autoregulación, que es reeditada modernamente por la ideología neoliberal, bajo el supuesto de que los equilibrios generales de la economía establecerán o restablecerán los equilibrios sociales mínimos para el funcionamiento de una sociedad liberal que tiene por unidad de base al individuo. Esto conduce a que se reproduzcan las mismas incomprensiones sobre la naturaleza humana de la sociedad, donde la paradoja del egoísmo devenido en bienestar colectivo ha demostrado históricamente sus efectos contraproducentes. Y sin embargo, en este período de capitalismo tardío seguimos lidiando con dilemas planteados por Polanyi hace ya medio siglo.

..."Mientras en nuestra opinión el concepto del mercado autoregulador era utópico y su progreso fue contenido por la autodefensa realista de la sociedad, de acuerdo a su punto de vista, todo proteccionismo fue un error debido a la impaciencia, sin la cual el mercado hubiera resuelto sus dificultades. La cuestión acerca de cuál de esas dos opiniones es correcta tal vez sea el problema más importante de la historia social reciente, ya que entraña nada menos que una decisión sobre la pretensión del liberalismo económico de ser el principio organizador básico de la sociedad"... (Polanyi, 1992, 147)

La insistencia del neoliberalismo en la posibilidad de regulación automática de la sociedad sólo a condición de no intervenir las variables monetarias claves, produce hoy el mismo efecto que en el pasado, que es desdibujar el sentido amplio de sociedad, disolver la sociedad y sustituirla por algunos mecanismos de mercado que se autoregulan. La pérdida del concepto de sociedad ha causado graves

daños, que desembocaron en las crisis de fines del siglo XIX . Ya Polanyi, nos advierte de esta pérdida del sentido político de lo social y de sus peligros. Junto con el problema del sentido de sociedad -tanto como problema conceptual e histórico-, se encuentra la pérdida del sentido, significación e importancia del Estado-nación, como el espacio donde las sociedades industriales modernas encuentran el único espacio posible para su sobrevivencia. Polanyi, denunciaba los excesos de los liberales decimonónicos, en relación a sus consideraciones sobre el Estado-nación, y lo que ello significaba, como pérdida del sentido de la política y su importancia para enfrentar los problemas sociales contemporáneos<sup>5</sup>.

Esta pérdida en el sentido de la sociedad y de la política, está en la base de las dificultades y de las incomprendiones del proceso histórico desencadenado por el auge del liberalismo. Obstaculizó toda posibilidad de buscar soluciones concertadas entre las naciones. Las soluciones fluyeron al azar, dando pie a que formas extremas de autoritarismo surgieran en forma de fascismo y stalinismo, y sólo una Segunda y devastadora Guerra Mundial, pudo restablecer el equilibrio y regresar a la humanidad a una senda civilizatoria, a condición de regular la institución del mercado autoregulado. También en esto resulta admirable el análisis prospectivo de Polanyi, quien en medio de la crueldad de la guerra, pudo plantear con agudeza, que sólo de una efectiva contención de las fuerzas desatadas por un mercado sin regulación podía resultar en un esfuerzo exitoso para la cooperación internacional, que combinara la colaboración económica internacional con la libertad económica doméstica<sup>6</sup>.

Hoy las transformaciones del mundo moderno son revolucionarias en aspectos tan importantes como la ciencia y la tecnología, que convergen con el auge liberal, el avance del libre mercado que comienza con el derrumbe del sistema regulador de Bretton Woods. En estos años que suman algo más de dos décadas, estamos observando como crecen cada vez con mayor intensidad las tensiones nacionales

---

5 ..."Fútiles intentos por convencer a la gente...de que sólo si se actuaba al unísono se podía restablecer el libre comercio en beneficio de todos...Los escritores de ese período se excedieron en su falta de realismo. El Estado-Nación fue juzgado como un prejuicio parroquial por A. J. Toynbee, la soberanía una ilusión ridícula por Ludwig von Mises, la guerra un cálculo equivocado en los negocios por Norman Angell. La conciencia de la naturaleza esencial del problema de la política cayó a un nivel sin precedentes." (Polanyi, 1992, 192).

6 ..."Pueden verse surgir, de las ruinas del Viejo mundo, algunos aspectos prominentes del Nuevo mundo: la colaboración económica de los gobiernos y la libertad para organizar deliberadamente la vida nacional. Bajo el sistema restrictivo del libre comercio no podría haberse concebido ninguna de estas posibilidades, lo que excluía una diversidad de métodos de cooperación entre las naciones. Mientras que la idea de la federación se consideraba con razón una pesadilla de centralización y uniformidad bajo la economía de mercado y el patrón oro, el fin de la economía de mercado podría significar la cooperación efectiva con libertad interna." (Polanyi, 1992, 251)

e internacionales, y sus efectos negativos, en el sentido de aumentos de la inestabilidad y la incertidumbre del sistema mundo capitalista. A la vez la pobreza aumenta a velocidad exponencial, junto con los males sociales asociados. Ella no es sólo un fenómeno del tercer mundo sino que ataca con violencia al primer mundo. La violencia en el planeta se esta haciendo endémica e incontrolable. Ignorar las relaciones que existen y que ha puesto en evidencia Polanyi, entre estas dislocaciones del mundo moderno y el avance del libre mercado, abre la posibilidad de que esta ceguera desemboque en una guerra generalizada. No hay duda de que el síndrome bélico está presente, y de que se están incubando situaciones similares en las naciones que pueden darle credibilidad a un nuevo avance generalizado del autoritarismo. Serán las naciones nuevamente las encargadas de hallar las soluciones, la experiencia de los años veinte puede servir de faro iluminador en la búsqueda de hacer compatible mercado y sociedad, sociedad y libertad.

#### ***REFERENCIAS BIBLOGRAFICAS***

Gellner Ernest, *Naciones y nacionalismo*. Argentina, Alianza Universidad, 1988, 189p.

Polanyi, Karl, *La gran transformación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (primera edición en inglés 1957), 306p.